

Derechos humanos. Las consecuencias de los derrames de hidrocarburos en la selva peruana.

Fugas de petróleo (y de derechos) en la Amazonía

Los pueblos indígenas amazónicos sufren cambios irreversibles tras la exposición al crudo. La contaminación los ha obligado a alejarse de sus actividades tradicionales, como pesca y agricultura. Ahora, tras las afectaciones a sus derechos fundamentales, buscan la subsistencia en medio del riesgo por los metales pesados. Esta es la historia.

Gerardo Cárdenas



Derrame. La multa de OEFA a PetroPerú por no limpiar ni rehabilitar las zonas afectadas por sus derrames es la más baja: 100 UIT como límite máximo.

La lluvia del pasado nueve de febrero cambió para siempre a la comunidad awajún de Nazareth. El aguacero hizo que una represa contenedora de petróleo se rompa, y el líquido negro se extendiera contaminando campos de cultivo y cuerpos de agua.

El desastre ambiental que afectó a Nazareth y a otras más de veinte comunidades indígenas en Chiriaco, Bagua, tuvo su origen en una fisura en el kilómetro 441 del Oleoducto Norperuano, operado por la empresa estatal PetroPerú. Se calcula que el derrame fue de dos mil barriles de petróleo y que la restauración de la flora y fauna tomará por lo menos un año.

La denuncia se hizo pública pocos días después: Ingenieros de PetroPerú habían pagado a menores de edad por recoger el petróleo derramado del río. Aunque en un primer momento esto fue negado por la empresa, uno de sus propios ingenieros lo admitió frente a las cámaras de televisión poco después.

Jaime Cuñachi, padre de Osmán, uno de los más de 60 niños que recogió ese petróleo - usando únicamente sus manos y baldes de plástico -, comentó a **Memoria** que aún hoy, seis meses después del incidente, los menores tienen dolores de cabeza y mareos.

“El último chequeo médico que tuvo Osmán fue en abril. Desde mayo no toma medicamentos. Esos síntomas [dolor de cabeza y mareos] no sé si serán por el petróleo, o por la deficiencia de alimentos. Yo no sé hasta cuándo van a estar así”, señala Cuñachi.

El médico especialista en toxicología Fernando Osoreo estuvo en la zona pocos días después del derrame y recuerda cómo el olor del petróleo se sentía fuertemente en el aire. “El río estaba pintado con una mancha de petróleo. Los niños mostraban signos de haber estado en contacto con hidrocarburos. Tenían problemas respiratorios, gástricos y dérmicos tipo alérgicos”, indica.

PetroPerú se hizo cargo de la atención médica que recibió Osmán durante diez días en Piura. Sin embargo, del total de niños afectados, sólo él tuvo ese tratamiento con segui-

“El río estaba pintado con una mancha de petróleo. Los niños mostraban signos de haber estado en contacto con hidrocarburos. Tenían problemas respiratorios, gástricos y dérmicos tipo alérgicos”.

miento de la empresa. La atención de los demás menores fue menos especializado, la mayoría en postas médicas.

Osores estuvo a cargo de tomar muestras de sangre y de orina a los niños, con el objetivo de determinar si tienen metales pesados en el organismo. La muestra ha sido enviada al Laboratorio de Salud Pública del Gobierno de Canadá para su análisis, y actualmente la población está a la espera de los resultados.

La contaminación por metales pesados es una preocupación constante en Nazareth, pues no quieren que su destino se parezca al de Cuninico, ubicada en Loreto, también comunidad amazónica y también afectada, pero ésta por un derrame de dos mil seiscientos barriles de petróleo en junio del 2014. Hoy Cuninico vive las consecuencias de convivir con metales pesados.

Un informe del Ministerio de Salud determinó este año que pobladores de Cuninico tienen metales pesados -como el cadmio y el mercurio- en el organismo, en niveles por encima de los máximos recomendados por la Organización Mundial de la Salud. En el mismo documento se indica que la comunidad de San Pedro, que fue afectada por el derrame de siete mil 500 barriles de crudo en noviembre del 2014, también está contaminada.

La hipótesis del médico Osores es que los niños de Nazareth tienen metales pesados en el cuerpo.

El derrame en Nazareth es un hecho, al igual que lo es el recojo del crudo por parte de niños: las afectaciones por los derrames cruzan de manera transversal los derechos de las

comunidades, con el ejemplo de Nazareth se abre el de la fiscalización por temas laborales.

La Organización Regional de los Pueblos Indígenas de la Amazonía Norte del Perú (ORPIAN) denunció a PetroPerú ante la Superintendencia Nacional de Fiscalización Laboral (Sunafil) por explotación laboral infantil.

La Superintendencia derivó el caso a la Dirección de Trabajo de Amazonas, sin sancionar a la empresa porque “no se encontró infracción a la normativa sociolaboral”, según pudo conocer **Memoria**.

La vida después del petróleo

La situación de Chiriaco se repite en otras zonas donde se realizan operaciones con petróleo. En los últimos siete años se han producido más de 150 derrames, de acuerdo a la División de Supervisión de Hidrocarburos Líquidos del Organismo Supervisor de la Inversión en Energía y Minería (Osinergmin). Las regiones más afectadas son las amazónicas: solo en la provincia de Datem del Marañón, en Loreto, se produjeron 63 siniestros.

En esta provincia se ubica el distrito de Morona, afectado por el derrame de mil barriles de petróleo en el kilómetro 206 del ramal norte del Oleoducto.

Edison García, profesor de la localidad de Puerto América, en Morona, cuenta a **Memoria** cómo ha cambiado la vida a partir de la fuga del crudo. “Antes del derrame las comuni-

Remediación. Trabajos en Chiriaco luego del derrame de crudo.



© Rosa Laura

© Rosa Laura



Contaminación. La población de Nazareth, en Bagua, consume los peces del río contaminado.

dades se dedicaban a la siembra de arroz, maíz, frijol chichayo, yuca, plátano. Cuando vino el petróleo, entró a las chacras, a los sembríos, los han perjudicado”, comenta.

La contaminación en los ríos afectó el consumo y venta de pescado, principal fuente de proteínas de las comunidades indígenas amazónicas. “El 70% de la proteína que consume un poblador nativo amazónico proviene de los peces”, comenta el médico Fernando Osores.

La falta de opciones lleva a la población a consumir el pescado contaminado de los ríos. “Es imposible detener a la gen-

te, la gente consume el pescado. La comunidad se dedica a la pesca porque es el único medio de sustento como alimento”, señala Jaime Cuñachi desde Nazareth, donde aún no se reactiva la producción agrícola.

Las comunidades vivían de la pesca, del bosque, de sus campos de cultivo, de la caza de animales. Tras la invasión del hidrocarburo, el panorama luce desfavorable.

En Morona, uno de los principales problemas tiene que ver con el agua para consumo humano. “PetroPerú no está cumpliendo con los acuerdos. Por ejemplo, las comunidades pequeñas recogen agua del río, no tienen pozo. El agua es para el sustento de la comunidad, para alimentación”, cuenta Edison García.

Los derechos humanos fundamentales afectados, en opinión del abogado Antonio Peña Jumpa, son el derecho a la vida y a la salud.

“[Estos derechos] vienen antes del derecho al medio ambiente, que es un derecho más difuso: todos somos beneficiarios de tener una Amazonía más limpia. Pero nos olvidamos que hay personas que viven ahí, ellos tienen el derecho a la vida, a la integridad física, al tránsito, a la salud. Se van enfermando, pasan los meses, años y se mueren de cosas que no sabemos”, apunta el especialista.

Hoy las comunidades afectadas de Morona dependen económicamente de PetroPerú. Dejaron de lado sus actividades tradicionales como agricultura y pesca para dedicarse a los trabajos de remediación ambiental que realiza la empresa.

"Un informe del Ministerio de Salud determinó este año que pobladores de Cuninico tienen metales pesados - como el cadmio y el mercurio- en el organismo, en niveles por encima de los máximos recomendados por la Organización Mundial de la Salud".

"Hoy las comunidades afectadas de Morona dependen económicamente de PetroPerú. Dejaron de lado sus actividades tradicionales como agricultura y pesca para dedicarse a los trabajos de remediación ambiental que realiza la empresa".

"La gente está trabajando. Tienen su dinero, ya tienen cómo alimentarse. Pero también queremos tener semillas para tener una producción como maíz, arroz", comenta García.

La petrolera estatal también fue multada por OEFA tras el derrame ocurrido en junio de este año en Barranca, Loreto. Esta vez la sanción fue de 10 millones de soles.

"Pero también hay otro tipo de sanciones, que desde el derecho penal se pueden establecer", expresa el abogado Peña Jumba. Apunta que los responsables podrían enfrentar penas de hasta siete años de prisión por delitos relacionados a contaminación ambiental agravada.

"En el supuesto de que uno de esos trabajadores a propósito realice un acto que dañe y que produzca el derrame, la responsabilidad es de esa persona", indica el especialista. "Pero en el derecho penal y civil existe la responsabilidad vicaria, involucra a la persona jurídica en general. Ahí las

Contaminación y sanción

Osinergmin multó con 3.6 millones de dólares a Petroperú por no cumplir con la disposición de haber adecuado sus instalaciones para mantener la integridad del Oleoducto Norperuano, tubería que transporta miles de barriles de petróleo a través 854 kilómetros, desde la selva peruana hasta la costa norte del país.

Historial. Más de 150 derrames de petróleo se han producido en Perú en los últimos siete años, de acuerdo a Osinergmin.



© Rosa Laura

personas que han estado conectadas, los responsables o los directivos que no previeron que este individuo realice bien su trabajo, también aparecen como involucrados", agrega.

Retos pendientes

La iniciativa está ahora en manos del nuevo gobierno. Pocas semanas antes del cambio de mando, los apus (dirigentes indígenas) de las cuencas del Pastaza, Corrientes, Tigre y Marañón se reunieron con el presidente Kuczynski para solicitar la remediación ambiental en los territorios contaminados. En esta zona se ubica el Lote 192, que fue operado hasta el 2015 por la petrolera argentina Pluspetrol.

"Sabemos que una remediación no devuelve al estado natural", comenta a Memoria Jamner Manihuari, vicepresidente Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana (Aidesep). "La contaminación ya queda de por vida, ya tienen esos efectos contaminantes en el cuerpo, están condenadas a morir", apunta.

La ausencia estatal es percibida por la población indígena afectada. Esto produce que no se identifique con el Estado peruano.

Y mientras en Lima estos temas se discuten en oficinas estatales, a miles de kilómetros, en Bagua, los habitantes de Nazareth esperan que el cambio de Gobierno implique un mayor acercamiento con el Estado.

"Pedimos que el actual Gobierno retome porque se trata de población humana. No nos pueden abandonar así. Nos tienen que decir en qué condiciones está nuestro río, nuestro medio ambiente. Estamos preocupados, hasta el momento no tenemos ninguna información", reclama Jaime Cuñachi.

"Y mientras en Lima estos temas se discuten en oficinas estatales, a miles de kilómetros, en Bagua, los habitantes de Nazareth esperan que el cambio de Gobierno implique un mayor acercamiento con el Estado".

Uno de los retos que tendrá el nuevo gobierno encabezado por Pedro Pablo Kuczynski es justamente comprender los derechos de la población.

"El único reto, el principal, es que nuestras autoridades han omitido comprender los derechos de la población", comenta Antonio Peña. "Si lográramos comprender sus derechos, todos los conflictos conectados pueden ser superados".



© Rosa Laura

Riesgo. Más de sesenta niños participaron en el recojo de petróleo, de acuerdo a un reporte de las comunidades.